

## Apocalipsis, 8, 1-13

### El séptimo sello

1 Cuando el Cordero abrió el séptimo sello<sup>i</sup>, se hizo silencio en el cielo como por media hora. 2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. 3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. 5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.

### Las trompetas

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. 7 El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. 8 El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. 9 Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. 10 El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. 11 Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. 12 El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche. 13 Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!

### CUANDO LEAS

**Los capítulos 6-9 forman un todo.** A medida que el Cordero abre los sellos del Libro (caps. 6-8, 1) y resuenan las trompetas (cap. 8, 2-9), se desarrolla la visión de los acontecimientos que anuncian y preparan el desastre del Imperio Romano, prototipo de los enemigos de Dios.

El **número siete** aparece reiteradamente en la Sagrada Escritura como expresión de totalidad y perfección, como símbolo y signo de lo que es completo y abundante. Leímos en su momento las cartas a las siete Iglesias y escuchamos referencias al “que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas” (Ap 3,1) - los siete espíritus de Dios hacían referencia a la plenitud del Espíritu Santo y las siete estrellas a los siete ángeles -. Hoy leemos que los “siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas” (Ap 8, 6).

El **Cordero** abre el séptimo sello... El Cordero es uno de los símbolos principales de la cristología joánica, cf. Ap 5, 6; Ap 5, 12, etc. Funde en una sola realidad la imagen del “Siervo” de Isaías 53, que carga con el pecado de los hombres y se ofrece como “cordero expiatorio” (Lv 14) y el rito del cordero pascual (Ex 12 1 ss), símbolo de la redención de Israel (cf. Hch 8, 31-35; 1Co 5,7; 1 P 1 18-20).

El libro de los siete sellos no lo interpreta, ni lo puede interpretar o siquiera abrir, cualquiera, sólo el Cordero (Ap 5:1-8), como diciéndole a la comunidad que sólo Él debe ser su criterio de discernimiento. (Vanni, 1982: 137-139)

...Y se hace **silencio en el cielo**. Como en la tradición profética, un silencio solemne precede y anuncia la “venida” de Yahveh. En Ha 2, 20 leemos: “Yahveh está en su santo Templo: ¡silencio ante Él, tierra entera!”. En So 1, 7: “¡Silencio ante el Señor Yahveh, porque el día de Yahveh está cerca!”. En Za 2,17: “¡Silencio, toda carne, delante de Yahveh, porque Él se despierta de su santa Morada!”.

La ejecución de los decretos consignados en el libro abierto se va a desarrollar ahora según una nueva liturgia celeste caracterizada por **siete toques de trompeta**, capítulos 8-9; cap. 11, 15-18. Con la apertura del séptimo sello, comienza el desarrollo de un nuevo simbolismo numérico de catástrofes anunciadas por 7 trompetas, y el surgimiento de una primera *Bestia* que guerreará con dos *Testigos*.

En el texto de hoy leemos el efecto negativo del toque de **las cuatro primeras trompetas**: se despliegan una serie de **plagas**, que son símbolo de aquellas con que los profetas amenazaban al Israel infiel: fieras salvajes, guerra, hambre y peste, cf. Lv 26, 21-26; Dt 32, 34; Ez 5, 17; 14, 13-21; 6, 11-12, etc... Los males que tienen lugar con motivo del toque de las trompetas parecen ser además una evocación de las plagas de Egipto.

## CUANDO MEDITES

- El mensaje de todo el libro del Apocalipsis puede actualizarse a la época de cualquier creyente cristiano. ¿Qué te dice a ti el texto de hoy?
- Considera la imagen de las oraciones de los santos como humo de alabanza e incienso que sube hacia Dios.
- “¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra!”, dice el texto. ¿Vives la vida con miedo o con esperanza? ¿Te sientes amenazado? ¿Confías en el triunfo del Señor?
- Medita sobre este texto de 1 Pedro 1:7: "Para que sometida a prueba vuestra fe - mucho más preciosa que el oro, el cual aunque precedero se prueba con fuego - sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo".

## CUANDO ORES

- Da gracias a Dios por su Palabra. Por poderte acercar a ella cada día. Por entrar en diálogo contigo. Porque el Señor te asegura su ayuda y su presencia salvadora.
- Acoge con gozo la misericordia de Dios y déjate transformar por su Espíritu Santo.
- Abandónate en sus manos y pídele fuerzas para afrontar los momentos difíciles de tu vida. Confía, confía...
- Recuerda que somos creados para “alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor, y de esta manera salvar nuestra ánima” (Ejercicios Espirituales, nº 23).

<sup>i</sup> La muerte y todos los interrogantes que lleva consigo es la gran pregunta que todos pretendemos responder. ¿A dónde vamos cuando morimos? ¿Qué hay más allá de la muerte? Estas preguntas torturan la mente del caballero Antonius Block en la película “*El séptimo sello*”, de Ingmar Bergman, quien a la vuelta de las cruzadas se encuentra con una Suecia assolada por la peste, y la Muerte que lo espera... Con la intención de alargar el tiempo de vida y encontrar un sentido a lo que ha sido su existencia, el joven caballero reta a la Muerte a jugar una partida de ajedrez: si gana, ésta lo dejará irse; pero si pierde, lo llevará consigo.